

El cuerpo del niño con trastorno del espectro autista

Algunas ideas sobre la comprensión y el abordaje

El cuerpo del niño con TEA nos habla. Hace falta querer saber y poder escuchar. Abrir la mirada hacia otras formas de comunicación. ¿Qué ha pasado? ¿Cómo podemos comprenderla y significarla? ¿Cómo podemos responder, ajustar nuestra intervención?

El cuerpo es el punto de partida hacia el desarrollo de una identidad diferenciada a través del proceso de diferenciación. Este proceso se origina en una relación biológica y sensorial con la madre que posteriormente se transformará en una relación-vínculo afectivo con su entorno en constante dialéctica con el proceso de diferenciación, la creación de la unidad corporal (Aucouturier, 2004) y de un psiquismo arcaico (Coromines, 1991).

Esta unidad corporal que se define como un espacio-vivencia de tridimensionalidad, diferenciado por una piel que limita lo interno de lo externo, que Esther Bick (1968) estudió la **importancia de la piel como primer órgano y forma más primitiva o arcaica del ser humano**. Esta piel que realiza no solo la función de límite sino también la función de contener de forma pasiva

aquello interno que el bebé aún no es capaz de contener, de pasar de un estado de no-integración a un estado de integración. Una integración somato-psíquica descrita por Aucouturier en el 2004 en su libro sobre la Práctica Psicomotriz. Posteriormente el bebé podrá ser capaz de introyectar las primeras relaciones objetales.

¿Qué sucede en el autismo infantil? El desarrollo parece no sólo que se haya parado; si no que su forma de percibir, ser, ver y entender el mundo y sus relaciones es totalmente diferente.

Viloca en el año 2003 define el autismo como un trastorno psico biológico de la intercomunicación y la interacción que se crea en los 30 primeros meses de vida y que da lugar a un deterioramiento del desarrollo emocional y cognitivo. Afecta a todas las áreas de la persona y se considera una de las patologías más graves del desarrollo, la conducta y la comunicación. Wing en 1981 introdujo el término de Trastorno del espectro autista y por lo tanto la **posibilidad de evolución y cambio** de las personas que sufren de TEA.

Àngels Morral

Psicóloga y
Psicomotricista.
Terapeuta
psicomotriz de
Carrilet

El cuerpo es el punto de partida hacia el desarrollo de una identidad diferenciada a través del proceso de diferenciación.

El autismo significa vivir en un estado de no diferenciación corporal.

El autismo significa vivir en un estado de no diferenciación corporal, de no integración de la unidad corporal. De no integración de las sensaciones. Viven en la auto sensorialidad en un mundo de sensaciones (Tustin, 1987; Viloca, 2003) reproduciendo contantemente en sus cuerpos todas las sensaciones primarias que no han podido ser conectadas ni significadas, dicho de otra forma, no han podido ser concienciadas.

Sus cuerpos son percibidos de forma plana y bidimensional; solo existe la superficie. La dificultad en la integración sensorial, competencia del recién nacido propicia esta bidimensionalidad. No existe la percepción de la tridimensionalidad. No hay límite entre lo interno y externo. **No hay una función piel.** Hay alteraciones significativas en el tono muscular. El contacto está siempre claramente alterado, o bien no se dejan tocar, se escapan del contacto corporal, parece que no se acomodan al otro con sintonía o bien se pegan, se fusionan en el cuerpo del otro; o sea buscan una sensación corporal.

El niño pequeño con autismo comunica sin palabras. Con sus **externalizaciones** (proyecciones sin piel ni mente), sus enclaves sensoriales, sus engramas (Aucouturier, 2000), ponen fuera todo aquello que internamente no puede ser vivido, es decir expresa en la acción unas **sensaciones no concienciadas**.

Partiendo de estas premisas la **Psicomotricidad** o el trabajo basado en un abordaje terapéutico de los niños pequeños con TEA dentro de la institución Carrilet tiene como finalidad recoger todas estas angustias; experiencias sensoriales primarias no conectadas entre sí y sin significación aparente y dar la posibilidad de integrarlas en una unidad corporal diferenciada; para así poder introyectar una vivencia relacional sig-

nificativa y susceptible de ser pensada, que posibilite separarse y existir como sujeto (Morral, 2010).

En general y siguiendo las ideas de Júlia Corominas entiendo el funcionamiento mental del niño con autismo, partiendo de un análisis profundo de su sensorialidad en la relación objectal. Este nivel de sensorialidad nos indicará el nivel de indiferenciación-diferenciación y el objeto de trabajo será poder acompañarlo en la creación de un pensamiento primario. En palabras de Corominas y Viloca, "**Mentalizar o integrar la sensorialidad**", situando al cuerpo como un primer nivel organizador de este psiquismo primario sin el cual es imposible la construcción de un sujeto diferenciado.

Fruto de mi trabajo como Psicomotricista de Carrilet, a lo largo de los años he observado y analizado como es vivido el cuerpo de los niños con TEA intentando significarlo e invistiéndolo de una comprensión. De este trabajo salen las cuatro viñetas que representan a cuatro tipos de cuerpos de niños con autismo y un funcionamiento mental primario.

El niño que no tenía piel

José llega a Carrilet sentado en un cochecito. Tiene tres años, viene bien atado, los papas dicen, que por la calle va tranquilo. Parece desconectado, mira el techo, come trocitos de pan que va desmenuzando. Su cuerpo está como pegado al cochecito, las manos van cada una por su lado y las piernas reposan de forma abierta; llega cada día atado en su cochecito.

No hay consciencia de cuerpo. Éste es una fuente de sensaciones constantes y permanentes. Corre sin cesar y se para dándose fuertes golpes contra el suelo. De pie da vueltas sobre sí mismo. Se ríe sin parar o

Carrilet tiene como finalidad recoger experiencias sensoriales primarias no conectadas entre sí y sin significación aparente y dar la posibilidad de integrarlas en una unidad corporal diferenciada.

bien llora desconsoladamente y grita cuando experimenta un contacto en su piel. Tiene una mano que mueve constantemente “la abre y la cierra como un movimiento de una boca” Cualquier estímulo aumenta su agitación. La contención corporal y la palabra no le ayudan a poder disminuir la agitación constante. Cuando más significado relacional hay mayor es la intensidad del movimiento, es más desorganizado y los gritos más agudos y potentes. Tapan y lo anulan todo.

No hay límite externo. La piel como órgano físico no realiza la función de filtro. Ya no hablamos de función yo-piel. Creo que hablamos de un nivel tan arcaico de no integración, donde el cuerpo es vivido como una sensación, sin más. Y no hay un espacio interno ni uno externo. Las manos no son manos. Los pies no son pies. No hay sostén. Las sensaciones o estímulos que proviene de fuera no encuentran un lugar, porque no hay continente físico. Tampoco hay capacidad de integración de las sensaciones y estímulos que son vividos como algo muy persecutorio.

Con su movimiento desorganizado, frenético, maniaco, repetitivo, estereotipado y sensorial anula todo intento de acercamiento. Es la sensación por la sensación. No hay dimensiones en su cuerpo, no hay parámetros de tiempo ni espacio. No existe ningún organizador.

En la jornada de la APP la parte de intervención fue narrada a través de imágenes de las sesiones durante el primer año de tratamiento de José en Carrilet. A continuación voy a describir algunas de las estrategias de intervención.

- En un primer momento, partir de una **observación sin poner palabras** y con una mirada global. De esta forma como si no

estuviera presente, José podía disminuir su agitación corporal, sus golpes constantes en la barriga y sus gritos agudos. Al final de las sesiones podía empezar el acercamiento entre José y yo, de una forma muy indiferenciada y ofreciéndole la manera de poder controlarme a través de **la imitación** de sus movimientos y sus vocalizaciones.

- Recuerdo como los arrastres por la sala fueron la primera sensación de **unidad corporal conectada con una emoción** de placer compartido entre José con su propio cuerpo y yo. Los arrastres con una tela por el suelo daban a José una información a nivel sensorial de continuidad y de firmeza-dureza-contención, y esta información sensorial proporcionaba un esbozo a nivel muy primario de superficie continua. De estos arrastres se desprendía posteriormente unos momentos de calma con movimientos más organizados y contenidos. Empezaban las primeras miradas fugaces en la distancia.
- Al observar como José no tenía integrado ningún esquema de acción bipolar (Rota, 2015) ni ninguna **acción espontánea de simbolismo primario** ej: dentro-fuera, incorporé material, una caja grande de madera, que pudiera permitir la posibilidad de vivenciar el cuerpo dentro de y dar a José una sensación de recogimiento corporal. Los acercamientos desde mi propia piel no eran posibles ya que no eran vividos como elemento de contención.
- Los **pies** estaban al servicio de una función de no sostén; con ellos buscaba constantemente caerse, resbalar... Y las **manos** completamente desintegradas de las muñecas solo eran utilizadas para realizar movimientos estereotipados. Al empezar de forma muy sutil a trabajar con patrones de movimiento en el suelo

La contención corporal y la palabra no le ayudan a poder disminuir la agitación constante. Cuando más significado relacional hay mayor es la intensidad del movimiento, es más desorganizado y los gritos más agudos y potentes. Tapan y lo anulan todo.

Al final de las sesiones podía empezar el acercamiento entre José y yo, de una forma muy indiferenciada y ofreciéndole la manera de poder controlarme a través de la imitación de sus movimientos y sus vocalizaciones.

Subido a las espalderas José empezó a mirar la sala de una forma diferente.

Percibía la sensación de profundidad.

Este primer año con José lo podría definir como una experiencia de construcción del cuerpo desde la piel, invistiéndolo desde una relación significativa.

y en las espalderas, José fue incorporando las manos y los pies. En estos momentos ya podía acercarme y tocarlo utilizando masajes, presiones acompañadas de melodías y canciones.

- Subido a las espalderas José empezó a mirar la sala de una forma diferente. Percibía la sensación de **profundidad**. Empezaron los juegos compartidos de montar cojines encima de otros materiales, contar hasta tres los dos juntos y con sus manos o con las mías tirarlos al suelo. Ya no era el que se tiraba al suelo sino que pudimos recoger esta **sensación engramada** en su cuerpo, esta angustia de caída y de no sostén y transformarla en una situación de juego compartido que indicaba también una mayor diferenciación entre yo-no yo y entre José y los objetos de la sala.

Este primer año con José lo podría definir como una experiencia de construcción del cuerpo desde la piel, invistiéndolo desde una relación significativa.

El niño del cuerpo hecho de trozos sin pegar

El cuerpo del niño hecho a trocitos, me sugiere la imagen de una marioneta de hilos, un cojín quita miedos.

Cuando David entró en Carrilet le gustaba montar circuitos de coches. También le gustaba desmontar objetos. Luego los dejaba todos tirados por la clase. Se pasaba horas y horas alineando coches en el suelo.

En la primera etapa de David en la sala hacia variadas acciones: por ejemplo: pedía una pelota y la tiraba; subía a la colchoneta y saltaba unos pocos segundos, no había lenguaje. Era torpe con su cuerpo. Le gustaba manipular objetos como papeles y tijeras, con éstos siempre hacia lo mismo: romper y

hacer trocitos. La información contratransferencial al finalizar la sesión era de muchas imágenes de David que no tenían relación una con la otra y que muchas veces creaban la sensación de confusión. Este desmantelamiento actuaba como una defensa a la capacidad de poder integrar, unificar, unir y también dentro de mi cabeza me imposibilitaba la capacidad de poder crear un continuum entre sus diferentes y múltiples acciones dentro de la sala.

Partiendo de sus externalizaciones voy significando su sensación de estar hecho a trocitos y de cómo estos trocitos se pueden pegar, se pueden guardar dentro de una caja (su caja de los trocitos de David) o unir con celo o con hilos, David empieza a buscar un contacto con mi cuerpo de la misma forma. Quiere pegarse a mí, fundirse en mi piel. Aparece la saliva como una maniobra autista en momentos de placer compartido. Pone en mi cuerpo su saliva. Acepto esta saliva como un trocito de David. Pongo palabras a sus acciones y voy intentando crear un hilo conductor, una historia entre David y yo. En este primer año aparecen cambios significativos. Adquiere lenguaje y empieza a interesarse por el mundo y su funcionamiento.

En el segundo año con David empiezan las agresiones. No soportaba dar la mano ni que lo cogieran. Tampoco podía tolerar la presencia de otro. Clavaba sus uñas en las manos de los referentes dejándonos señales. En estas heridas nos depositaba su malestar, nos dejaba un trocito de David que de forma permanente nosotras teníamos en nuestra piel. Dentro de la sala trabajábamos:

- El cuidado de la **piel** y de las heridas. Curar sus eccemas en la boca i sus irritaciones cutáneas.

- **Reparar** los objetos que David rompía cuando estallaba en cólera.
- Seguir recogiendo y guardando trocitos de papeles que David necesitaba romper.
- Poner la rabia y el enfado de David de forma muy concreta “tirando las pelotas de forma fuerte” sobre todo cuando David llegaba a las sesiones muy nervioso y alterado.
- Recoger, que detrás de todas estas conductas de malestar, de rabia y de aparente enfado había un yo muy frágil y muy asustado.
- Empezar a trabajar el susto. Como asustaba darse cuenta de que el mundo funcionaba de forma diferente, y de forma muy concreta **vivenciar** toda esta “novedad” en acciones corporales como saltar desde el plinton, subir a la espaldera... Acciones que le despertaban al principio mucho miedo.
- Entender y significar toda esta agresividad como una forma de intentar controlar el mundo.

Con David el trabajo se podría resumir en poder vivir en su piel sin la necesidad de vivir adherido a la piel de otro y sin la necesidad de agredir a este otro diferente.

El niño del movimiento perfecto

Cuando Pau llegó jugaba con los coches. Los alineaba encima de la mesa. Los ponía en el borde y los tiraba mientras reproducía el sonido de un torpedo cuando es disparado y cae contra el suelo.

Pau en el patio traspasaba los columpios corriendo, corría sin parar, tenía un equilibrio perfecto, buscaba siempre poner el cuerpo en situaciones límite, buscando la sensación de caída y de impacto contra el

suelo. En la sala de psicomotricidad apartaba la colchoneta para conseguir una mayor sensación de dureza al impactar contra el suelo.

Estuvo tiempo saltando, reproduciendo con su cuerpo lo mismo que hacía con los coches. Saltaba solo del plinton al suelo duro de parquet, mirándose en el espejo y acompañando el movimiento del ruido de un torpedo que impacta contra el suelo. Yo acompañaba sus acciones con mis palabras y con mi mirada. No aceptaba “compartir”.

Del proceso del trabajo destaco:

En estas **caídas** y sensaciones extremas y duras constantes parecía que Pau externalizaba sus ansiedades mas primarias. La sala ofrecía un entorno para poder dar sentido a todas estas sensaciones. Al cabo de unos años, Pau empezó a dejar de caer. Descubrió los límites de la sala jugando con el espacio y las paredes. Pudimos empezar a saltar juntos y a darle un **significado emocional compartido**. La base fue comprender, acompañar y dar tiempo y espacio a Pau, a sus sensaciones primarias engramadas y poderlo ayudar a **construir una unidad corporal y a asegurarse delante de las angustias de diferenciación**. Recuerdo las primeras veces que saltamos juntos Pau solo me podía ofrecer su puño, no podía darme la mano.

Para Pau poder compartir y aceptar a otro diferente y abrirse al mundo de las relaciones supuso disminuir de forma considerable otras conductas que a todos nos preocupaban mucho. Empezó a probar nuevos alimentos, a dejarse ayudar y a poder ir por la calle con sus familiares.

En esta nueva etapa empezó a interesarse por los muñequitos. Ahora ya no los hacía caer sino que los buscaba para sacarles la cabeza. De forma muy primaria Pau había

Recoger, que detrás de todas estas conductas de malestar, de rabia y de aparente enfado había un yo muy frágil y muy asustado.

Para Pau poder compartir y aceptar a otro diferente y abrirse al mundo de las relaciones supuso disminuir de forma considerable otras conductas que a todos nos preocupaban mucho. Empezó a probar nuevos alimentos, a dejarse ayudar y a poder ir por la calle con sus familiares.

Durante los primeros meses todo su discurso estaba siempre relacionado con la temática de las máquinas. Aún así, estábamos muy lejos de establecer una conexión propia de la interrelación social recíproca.

Significar y conectar todas estas angustias ha sido un trabajo que ha pasado por un abordaje corporal.

llenado esta sensación de caída constante y ahora empezaba a darse cuenta de la existencia de un mundo lleno de objetos diferentes. Diferentes personas con su cuerpo y su cabeza, diferentes alimentos...

El niño que no sabía que tenía cuerpo

Roberto llega al Servicio de tratamientos con cuatro años. Sus papas estaban angustiados porqué no le veían feliz, nunca reía y no sabía jugar ni saltar. Estaba muy angustiado y obsesionado porque pisó a un caracol, (se le había quedado de forma obsesiva dentro de la cabeza la sensación de pisar la concha). Roberto tenía un diagnóstico de Síndrome de Asperger.

Roberto no juega en la sala. Se paso todo el rato haciendo plastilina, hace churros de plastilina y cuando se rompen realiza una estereotipia con todo su cuerpo “como si le pasara la corriente”.

Al año ya hablaba y a los 3 años ya reparaba varios aparatos electrónicos y su interés por el mundo que lo rodeaba pasaba por el interés en saber cómo funcionaban estos aparatos electrónicos por dentro. Durante los primeros meses todo su discurso estaba siempre relacionado con la temática de las máquinas. Aún así, estábamos muy lejos de establecer una conexión propia de la interrelación social recíproca.

A Roberto le gustada construir enormes casas con todo el material de la sala. En ellas colocaba siempre antenas, cables, ordenadores, teles, altavoces... Se refugiaba dentro sin dejarme entrar. Cuando yo podía conectar con Roberto era cuando utilizaba su lenguaje para poder intentar explicar que nos estaba pasando. “Roberto, no puedo conectar mi cable con el tuyo; ahora parece que hay una interferencia entre tú y yo”. En estos momentos Roberto realizaba

unas suaves estereotipias con todo su cuerpo que a mí me recordaban a un cuerpo cuando le pasa la corriente. Se angustiaba mucho cuando la sesión acababa. Lo expresaba con una risa maníaca y destruía y lo tiraba todo mientras el mismo se caía entre los cojines. Luego se quedaba pegado con sus manos y con sus pies (como si tuviera ventosas en las extremidades) y se negaba a irse de la sala. Era como una escenificación sin representación de la angustia catastrófica (Viloca,2003).

Cuando se despedía de su madre o de su padre, Roberto se pegaba con la boca a los cabellos o a la piel, sin morder; pegaba sus labios como si fuera un bebé tomando el pecho o el biberón. Producía mucho rechazo a los papas que intentaban apartarlo para que se fuera conmigo. Cuando más lo intentaban más fuerte se pegaba a ellos.

De la evolución y el trabajo realizado resalto:

- Hemos podido ir **significando todas estas sensaciones engramadas** de caídas, de necesidad de pegarse, de las ventosas, los topes (límites o finales) los conectores, los altavoces que lo tapan todo, y transformando todo este interés por el mundo de las máquinas, a un interés por mirar a las personas. A sido como recoger todas estas sensaciones que no tenían una “representación mental” que eran imágenes sensoriales, engramadas y significarlas en algo real, fuera de su cabeza, en un juego compartido.
- Roberto era muy torpe. Significar y conectar todas estas angustias ha sido un trabajo que ha pasado por un abordaje corporal. En muchos momentos me he dado cuenta que solo la palabra que hace referencia a lo corporal a lo vivido en la terapia era capaz de ir pudiéndose engramar en la piel y transformarse en emociones para su posterior mentalización. En el caso

concreto de Roberto esta conexión entre lo sensorial y lo emocional ha permitido que los movimientos estereotipados que realizaba con todo su cuerpo hayan desaparecido por completo. Los juegos de aseguración profunda (Aucouturier, 2004) han permitido poder **integrar en Roberto el cuerpo y la psique**, desde un contenido y no solo en una superficie. Recuerdo un momento importante, cuando Roberto encontró por casualidad dentro del bolso de su mamá un bolígrafo con una pequeña linterna. Este objeto pudimos investirlo

de significado; fue para todos una pequeña luz que se encendía y nos marcaba a todos el camino.

En este caso el trabajo terapéutico se resumiría en integrar el cuerpo y la psique.

Estas cuatro viñetas son un ejemplo de lo importante que es el abordaje corporal en niños que no tienen una piel, un continente corporal. Cuando trabajamos con niños con un funcionamiento tan primario y arcaico como los niños con TEA es importante poder comprender e intervenir desde estos niveles de simbolismo primario.

El trastorno del espectro autista (con todos sus autismos) y su cuerpo

TRASTORNO DEL ESPECTRO AUTISTA	EL NIÑO QUE NO TENIA PIEL	EL NIÑO DEL CUERPO NO ARTICULADO	EL NIÑO DEL MOVIMIENTO PERFECTO	EL NIÑO QUE NO SABÍA QUE TENIA CUERPO
PIEL	La piel es casi atópica. Transparente	Eccemas constantes e irritaciones sobretodo en la zona de la boca	Piel fina y tersa	Fobia a las heridas y a la sangre
MIRADA	No contacto ocular. Alguna mirada fugaz. Puede cerrar ojos cuando lo miras directamente	Mira siempre a la boca del otro (mira el agujero)	Ni mira nunca directamente al otro. Mira a veces a través del espejo o cuando no se le mira directamente	Mirada inexpresiva, como difusa en momentos. Poca triangulación
MANOS	No hay manos. Manos es una sensación	No quiere tener manos. Ni quiere las manos de un otro	Manos no funcionales para la interrelación	Manos ventosas. Manos torpes y dificultad motricidad fina
PIES	Los pies al servicio de una sensación. No hay sostén del cuerpo	Camina como si estuviera pegado al suelo	Camina como si pisara aire	Camina de puntillas
LA BOCA (ORALIDAD)	Boca donde siempre hay algún trocito, de. comer papillas y triturados	Voracidad en la comida	Boca semiabierta constantemente. Mucha dificultad para incorporar nuevos alimentos No utiliza los dientes. Cuerpo fibrado.	Boca muy desinvertida y sensorial. Muy lento al comer
TONO MUSCULAR	Va desde la hipotonía a la hipertonia	Tono bajo	Cuerpo fibrado	Hipotonía combinada con partes muy duras (los músculos gemelos de las piernas)

Bibliografia

- **Aucouturier, B.** (2004). *Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz*. Barcelona. Ediciones Paidós.
- **Anzieu, D.** (2013) *El yo piel*. Barcelona. Biblioteca Nueva
- **Arias, E.; Fieschi, E; Mestres, M.** (2016). La imitació del nen autista en la psicoteràpia psicoanalítica: fonaments, disseny i aplicació, *Revista Catalana de Psicoanàlisi*, Vol. XXXII / 1. Pag. 124. Barcelona.
- **Bick, E.** (1968). L'experiència de la pell en les primeres relacions d'objecte primerenques. *Revista Catalana de Psicoanàlisi*, Vol X / Núm 1-2. Pag. 77. Barcelona.
- **Carrilet, (2012).** *Comprensión y abordaje educativo y terapéutica del trastorno del espectro autista*. Barcelona. Ed. Horsori.
- **Coromines, J.** *Psicopatología arcaica y desarrollo: ensayo psicoanalítico*. Barcelona. Editorial Paidós.
- **González, Monreal, Morral, Recio, Vaimberg, Viloca** (2014) *El tratamiento de niños con trastorno del espectro autista*. Aportación multidisciplinar del centro terapéutico-educativo Carrilet, www.temas de psicoanálisis. Núm 7. Barcelona.
- **Rota, J.** (2015) *La intervención psicomotriz: de la práctica al concepto*. Barcelona. Editorial Octaedro. Colección recursos.
- **Tustin, F.** (1987) *Estados autísticos en los niños*. Buenos Aires. Paidós.
- **Tustin, F.** (1988) *Psicoterapia con niños que no pueden jugar*. Libro Anual de Psicoanálisis, 189. Lima. Imago.
- **Viloca, Ll.** (1990) Polimorfisme clínic de la psicosis en la infància: Problemes psicoterapèutics que planteja. *Revista Catalana de Psicoanàlisi*. Vol. VII, N^o 1, Barcelona.
- **Viloca, Ll.** (1999). De la discontinuïtat a la continuïtat en la relació d'objecte: *Revista Catalana de Psicoanàlisi*, Vol. XVI / 1. Barcelona
- **Viloca, Ll.** (2003). *El niño autista*. Barcelona. Ediciones CEAC.
- **Viloca, Ll.** (1999) Aportacions punteres de la Dra. Júlia Coromines a la comprensió de l'autisme. *Revista Catalana de Psicoanàlisi*. Vol XXV /1. Barcelona.

